

siendo los demás escasos.

El tamaño de los fragmentos es, como en superficie, pequeño. La mayoría se agrupan entre los 6 x 8 cms., siendo en general algo más anchos que largos. El espesor no es grueso, ya que un 72.5 de las piezas se sitúan entre 3 y 7 mms. El resto está entre 7 y 12 mms., y sólo seis superan los 12 mms.

La pintura está presente en 43 fragmentos (8.8%), de los que presentamos una muestra en las figuras 4 y 5. Algunos ejemplares conservan pintura por las dos caras (Figura 4, nº 1 y 10; Figura 5, nº 4). Lo más frecuente son las bandas asociadas a los círculos y semicírculos concéntricos. Una pieza presenta decoración de bandas en rojo más claro enmarcando tres líneas paralelas quebradas de tono más oscuro (Figura 5 nº 8). El fragmento de borde representado en la Figura 5 nº 1 presenta restos de pintura en el labio, segmentos de círculo en el cuello, una banda en el baquetón y el inicio de un ajedrezado sobre la panza. La pieza más curiosa es la reproducida con el nº 13 de la Figura 4. Presenta un cuerpo central con delgadas bandas paralelas bastante perdidas. En ambos de sus lados, y separados por profundas incisiones, se encuentran dos cuerpos salientes recortados voluntariamente en forma escalonada y adornados igualmente con una banda pintada en su inicio. Su funcionalidad es dudosa, si bien el Dr. M. ALMAGRO-GORBEA nos ha comunicado la presencia de pies de cerámica de forma semejante procedentes del castro de Valdepeñas y conservados en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid. Otra pieza de apoyo para urna es la representada en la Figura 4 nº 4, mientras que los nº 5, 6, 9, 11 y 12 de la misma Figura corresponden a bordes de cerámica ibérica.

La Figura 6 nº 5 a 9 presenta otras formas de bordes y algunas bases (nº 3 y 10 a 13) del mismo tipo cerámico. Los nº 1 y 4 corresponden a asas dobles; el nº 2 es el único fragmento de Terra sigillata hispánica que hemos recogido en la parcela excavada. El nº 11 es una base de Campaniense A, probablemente de la forma 27 de la clasificación de N. LAMBOGLIA (1952, p. 176), decorada en su interior con una roseta (N. LAMBOGLIA, 1952, p. 201 y 203, 7b).

La Figura 7 se ocupa finalmente de dar a conocer algunas formas de los bordes y bases de cerámica gris, que presentan gran variedad, pero sobre los que no podemos detenernos, ya que al no poder sacar conclusiones estratigráficas de ningún tipo, el hacer una tipología no tendría